

Herman Rose Clare Fort Wayne, IN

Con lágrimas en los ojos, Jody Ertel reflejó en sus 20 años de batalla con la adicción a las drogas y la diferencia que ha hecho en su vida la Casa Rosa en Fort Wayne, Indiana.

“Para mí, el uso de las drogas era una manera de tratar con las cosas, una solución que no llegue a ninguna parte,” reveló ella. “Si no fuera por la Casa Rosa, yo no sería lo que soy hoy. Me salvó la vida.”

Una madre soltera, luchando una batalla cada vez más difícil con su adicción, Jody fue arrestada en 2008 por fabricar metanfetaminas y fue ordenada por el juzgado a participar en el programa de la Casa Rosa. Tres años después, ella se había convertido completamente libre de drogas, y ahora es la gerente de un restaurante de éxito, y es una asistente a tiempo parcial en la Casa Rosa.

“Me encanta la Casa Rosa – es un lugar maravilloso que me devolvió la vida y la oportunidad a convertirme en lo que soy hoy.”

Fundada en 2003 por medio del trabajo de Hermana Rose Clare, CSA, y financiado por una subvención inicial de la Congregación de las Hermanas de Santa Inés, la Casa Rosa cierra la brecha entre la adicción y la recuperación por las mujeres que sufren del abuso de narcóticos y alcohol.

Desde abrir sus puertas, más que 125 mujeres han sido asistidas y devueltas a la comunidad, libre de drogas.

“Todos tienen una adicción de una forma u otra,” compartió Jody. “Pero, depende de nosotros a descubrir como corregirla. Tengo mucho orgullo de donde estoy hoy, pero todavía es un proceso de pensamiento diario de tomar decisiones correctas. Yo nunca voy a volver al uso, y la Casa Rosa me ayudó a hacer eso.”

